

INTRODUCCION

Las Naciones Unidas, en un esfuerzo por armonizar y coordinar al mundo actual,

en lo económico, político y social, ha aprobado la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que de su contenido se desprende una serie de principios medulares que en realidad contribuirían de manera positiva, como basamento para un mundo más justo.

En su artículo N° 1:

"Todo Estado tiene el derecho soberano e inalienable de elegir su sistema económico, así como su sistema político, social y cultural, de acuerdo con la voluntad de su pueblo, sin ingerencia, coacción ni amenaza externa de ninguna clase".

En este artículo hay una reafirmación de la autodeterminación, a la cual todos los pueblos del orbe tienen derecho.

Y en su artículo N° 2 se lee:

"1. Todo Estado tiene y ejerce libremente soberanía plena y permanente, incluso posesión, uso y disposición, sobre toda su riqueza, recursos naturales y actividades económicas.

2. Todo Estado tiene el derecho de:

a) reglamentar y ejercer autoridad sobre las inversiones extranjeras dentro de su jurisdicción nacional, con arreglo a sus leyes y reglamentos y de conformidad con sus objetivos y prioridades nacionales. Ningún Estado deberá ser obligado a otorgar un tratamiento preferencial a la inversión extranjera;

b) reglamentar y supervisar las actividades de empresas transnacionales que operen dentro de su jurisdicción nacional, y adoptar medidas para asegurarse de que esas actividades se ajusten a sus leyes, reglamentos y disposiciones y estén de acuerdo con sus políticas económicas y sociales. Las empresas transnacionales no intervendrán en los asuntos internos del Estado al que acudan.

Todo Estado deberá, teniendo en cuenta plenamente sus derechos soberanos, cooperar con otros Estados en el ejercicio del derecho a que se refiere este inciso;

c) nacionalizar, expropiar o transferir la propiedad de bienes extranjeros, en cuyo caso el Estado que adopte esas medidas deberá pagar una compensación apropiada, teniendo en cuenta sus leyes y reglamentos aplicables y todas las circunstancias que el Estado considere pertinentes. En cualquier caso en que la cuestión de la compensación sea motivo de controversia, ésta será resuelta conforme a la ley nacional del Estado que nacionaliza y por sus tribunales, a menos que todos los Estados interesados acuerden libre y mutuamente que se recurra a otros medios pacíficos, sobre la base de la igualdad soberana de los Estados, y de acuerdo con el principio de libre elección de los medios".

Lo que en realidad no es más que la reafirmación del anhelo de todos los pueblos, de poder usufructuar sus recursos naturales y toda su riqueza y el derecho inalienable que tienen todos los Estados para reglamentar y supervisar las empresas transnacionales.

Este artículo demuestra la profunda preocupación del organismo internacional, porque cada Estado logre por los caminos del entendimiento mutuo su superación económica.

El artículo N° 4, que a la letra dice:

"Todo Estado tiene el derecho de practicar el comercio internacional y otras formas de cooperación económica independientemente de cualesquiera diferencias de sistemas políticos, económicos y sociales. Ningún Estado será objeto de discriminación de cualquier naturaleza basada únicamente en tales diferencias. En el ejercicio del comercio internacional y de otras formas de cooperación económica, todo Estado puede libremente elegir las formas de organización de sus relaciones económicas exteriores, y celebrar acuerdos bilaterales y multilaterales que sean compatibles con sus obligaciones internacionales y con las necesidades de la cooperación económica internacional".

El artículo arriba transcrito reafirma el derecho que tienen todos los Estados a tener relaciones con quien mejor les parezca y la autoridad de hacer la lista de sus amigos.

El artículo N° 7, vela por promover el desarrollo económico, social y cultural del pueblo y que encierra en sus principios de justicia económica que son inaplazables poner en práctica.

El artículo N° 7, dice lo siguiente:

"Todo Estado tiene la responsabilidad primordial de promover el desarrollo económico, social y cultural de su pueblo. A este efecto, cada Estado tiene el derecho y la responsabilidad de elegir sus objetivos y medios de desarrollo, de movilizar y utilizar cabalmente sus recursos, de llevar a cabo reformas económicas y sociales progresivas y de asegurar la plena participación de su pueblo en el proceso y los beneficios del desarrollo. Todos los Estados tienen el deber, individual y colectivamente, de cooperar a fin de eliminar los obstáculos que entorpecen esa movilización y utilización".

Si el mundo se acogiera a cumplir estos preceptos, estamos seguros que la realidad socio-económica y política no sería tan agobiante como en la actualidad lo es.

El mundo occidental, en especial, atraviesa por un período de dificultades económicas, que nos han abocado a la inflación y a la recesión, creando a esta parte del globo situaciones explosivas y altamente peligrosas.

Pero los países desarrollados, en vez de buscar soluciones racionalizadas de estos problemas, se empeñan en mantener el viejo orden económico y político.

En este afán desesperadamente apelan a todos los recursos dialécticos posibles, para ocultar los fracasos del sistema y creen que el mejor expediente es señalar a los países productores de petróleo, que son subdesarrollados, la responsabilidad de la situación.

Este es un vano intento de distorsionar la realidad que vive el mundo occidental actualmente.

Nadie puede tomar en serio estas pretensiones de hacer culpables a quienes siempre han sido víctimas.

Los países subdesarrollados se han visto obligados a aceptar el régimen de precios que los países ricos le han impuesto a sus materias primas, y han tenido que pagar por el producto elaborado, precios que merman la posibilidad de desarrollo a los mismos, pagando así, el alto nivel de vida que los países desarrollados usufructan.

Nadie debe ni puede ignorar que este período inflacionario y recesionario es un proceso a que estamos condenados los países que nos regimos por los patrones económicos del viejo orden, que se ha impuesto a los países de occidente.

Hoy, tratamos de hacer un esfuerzo, para llevar a conocimiento del pueblo, la realidad y la razón que existen alrededor de este espinoso problema económico que golpea a todos los países del mundo occidental, pero que afecta mayormente a los países subdesarrollados.

Trataremos de enfocar el problema desde sus raíces históricas para la mejor comprensión del mismo.

EXPLOTADOS Y EXPLOTADORES
--

Históricamente, desde la época esclavista, el mundo ha estado dividido entre explotados

Comentarios
↓

y explotadores, entre pobres y ricos, realidad impuesta por las relaciones de producción. El mundo de hoy no escapa a esta situación, y la misma se agudiza por la toma de conciencia que ambos han logrado en el proceso que el desarrollo ha ido señalando.

Esta misma situación se da a nivel de las relaciones de los países. Existen países desarrollados y los subdesarrollados, que no es otra cosa, que países ricos y países pobres, esta división es constante.

Como consecuencia de este hecho, los países pobres se han visto en la imperiosa necesidad de aglutinarse como países no alineados y surge así un concepto aparentemente nuevo, acuñado con el nombre del Tercer Mundo, que es la toma de conciencia de los países subdesarrollados han logrado para defenderse de la voracidad de los países ricos o desarrollados, que utilizan todos los mecanismos que la tecnología y la ciencia les proporciona, y le ofrece oportunidades que los coloca a la vanguardia de la economía contemporánea, y por ende, logran controlar las exportaciones de las materias de los países pobres imponiendo precio a las mismas, y una vez elaboradas venden su producción a los precios que ellos decidan. Este viejo orden económico impuesto, ha ido a través de la historia perdiendo vigencia, y se ha desacreditado porque el mismo entraña agudas contradicciones que producen una auto-asfixia a dichos países. El desmesurado afán de lucro, ha empobrecido más a los países subdesarrollados, ocasionando un círculo vicioso de países pobres sin poder de compra y países ricos que ofrecen a precios que consultan niveles económicos

diferentes, y donde la mano de obra es mas costosa.

La historia tiene diferentes etapas que sería largo enumerar, pero creemos necesario arrancar con las manifestaciones imperialistas de los países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica.

LA EXPANSION COMERCIAL

Al iniciarse la revolución industrial, los países europeos se

vieron en la necesidad de lograr materias primas y buscar la expansión de mercados. América, Africa y Asia fueron asaltados por España, Inglaterra, Portugal, Francia, Holanda, Bélgica, Suecia, Escocia y tantas otras.

Desde este momento se produce una carrera expansionista.

A partir del siglo XV, España inicia la conquista de gran parte de América. Una vez la Revolución Industrial se extiende por Europa y necesita fuentes donde proveerse de materias primas, y lógico, lograr mercado para sus productos, iniciándose así, un período de guerras y luchas entre los países envueltos en estas aventuras expansionistas.

Los primeros en emprender la expansión de su poderío fueron España y Portugal.

Los españoles entre los años 1515-1519 conquistaba a México, al Perú entre 1531-1535. Sometida militarmente América, fueron despiadados los saqueos a que fueron sometidos los indígenas, e interrumpieron su desarrollo independiente, y lo que es mas criminal, borrarón, a sangre

y fuego, la cultura de estos pueblos.

Portugal controla las salidas del Mar Rojo y del Golfo Pérsico, asaltaron Malaca (1511), tomaron las islas de las Especias (1512), desembarcaron en China y Japón (1542). Se apoderaron del Cabo de Buena Esperanza, se asentaron en el Brazil. Tanto el poderío Portugués, como el español, se asentaron en la fuerza militar, en la violencia, y por ello, el dominio no fue sólido.

Se calcula que entre los siglos XVI y XVIII, los españoles saquearon a América en metales preciosos, 28,000 millones de pesetas.

Los Países Bajos estuvieron colocados a la cabeza de Europa (Siglo XVI) y a fines del siglo XVII desplazan a los portugueses, extendiéndose por Indonesia, India, Irán, China, Japón y Africa.

Inglaterra sostiene tres guerras con Holanda en el Siglo XVII en la lucha por su expansión imperialista, y la derrota, y se puede afirmar que estas derrotas rubrican el subordinamiento del capital comercial industrial.

✓ El Siglo XVIII, Francia e Inglaterra chocan en todo el mundo, y como producto de esto, Francia pierde a Canadá e Inglaterra domina la India. Como dato curioso vale señalar que Inglaterra en los primeros cien años de dominación de la India, se llevó a la metrópoli más de 1,000 millones de libras de esterlinas.

En este escenario histórico, España tiene que afrontar la hostilización de los países que inician una nueva etapa de su desarrollo, y es así como se inicia la era de los piratas, corsarios y filibusteros, amparados

por los reinados Europeos que vieron en la expansión de España una posibilidad para lograr, a expensa de esta, sus objetivos expansionistas.

En otras palabras, la etapa Imperialista se inicia originalmente por la expansión comercial, y luego, apoyados en la acción de la piratería, los países en vías de industrializarse, desplazan a los menos desarrollados.

La Revolución Industrial toma su empuje vigoroso una vez el sistema financiero inglés se asentó en una base moderna e incidió en la vida política, económica y social de Europa, y esto acontece entre el siglo XVI y XVII.

El mundo se ve invadido de fábrica, multiplicándose la población y la riqueza. La población de Inglaterra aumento de 7.500.000 habitantes a doce millones, en sólo cincuenta años.

LAS DESPROPORCIONES DEL SISTEMA CAPITALISTA

Es así como el sistema capitalista se extiende a todo el

mundo y este período histórico concurre eficazmente al desarrollo de las ideas políticas de la humanidad. Hoy, el mundo occidental está en quiebra porque las contradicciones que emanan del sistema económico tradicional está produciendo la agonía de las naciones ricas.

Esto obliga, como cuestión impostergable, un cambio de frente de quienes han venido a través de decenios explotando la riqueza de los países pobres, que más que pobres, nos permitimos llamarlos empobrecidos.

Actualmente, puede afirmarse, que una veintena (23) de países desarrollados, controlan el 90% de las actividades productoras del mundo, en

contra de los intereses de los países en desarrollo, representados por 112 países, los que se denominan los países del Tercer Mundo, en otras palabras, diríamos que son los países explotados y productores de materias primas.

Es alarmante registrar que los países desarrollados han crecido en los últimos años, dieciseis veces más que los países pobres, y resulta paradójico que este crecimiento es en base a la explotación de los pobres, a quienes le sacan sus riquezas a precios ridículos, y este axioma hace que la frase: "los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres" cobre absoluta vigencia.

Los países ricos han vendido a los países pobres, productos manufacturados o elaborados por la suma de doscientos mil millones de dólares, en tanto que los países pobres por sus productos que sirven de materias primas tan solo han recibido treinta mil millones de dólares. Esta grave diferencia en perjuicio de los países subdesarrollados, es claramente, un desajuste absurdo por decir lo menos. Mientras los ricos perciben el 85%, los pobres sólo reciben el 15%, son estas desproporciones injustas, las que llevan al más incrédulo, a la conclusión que el actual orden económico está en plena crisis, porque los ricos se abastecen de los pobres y estos, cada año que transcurre, se hacen menos capaces para comprar los productos elaborados por los países desarrollados, amén, de los paliativos que estos hacen, otorgando periódicamente préstamos a altos intereses, a corto y mediano plazo, a los países

pobres o subdesarrollados, préstamos orientados a que estos sólo se dediquen a los bienes de consumo primario.

En esta contradicción económica es donde el sistema económico tradicional cae en crisis, hasta el grado en que los países desarrollados se ven precisados en encontrar un nuevo camino que los salve de la bancarrota total.

Es decir, el control de la riqueza del mundo la controla el 20% de la población en perjuicio del 80% de la población mundial.

Mientras en muchos países desarrollados la entrada "per cápita" oscila entre 4,000 a 6,000 dólares, de América Latina oscila entre 300 a 400 dólares, los de Africa y Asia entre los 200 y 350 dólares, y en otros países, muchas veces no llegan a los 100 dólares.

Todas estas cifras revelan las desigualdades y lo injusto del orden económico que nos rige.

NECESIDAD DE UN NUEVO ORDEN

Los países en vías de desarrollo que reclaman un

nuevo orden económico, no pretende de manera alguna arrebatarse a los ricos lo que tienen, y mucho menos desean que los países desarrollados bajen al nivel de ellos, lo que aspiran los países sub-desarrollados es tener las mismas posibilidades de usufructuar las riquezas inexploradas, y que en el futuro, se respete el derecho de los pueblos a explotar sus recursos naturales.

Esta oportunidad contribuirá a largo plazo a la redistribución de la riqueza existente en el mundo.

Y no basta que sean los países los que se distribuyan equitativamente la riqueza, es necesario que la misma se vuelque al hombre como tal. Que el hombre tenga también posibilidades de recibir esa redistribución de la riqueza, y por ende, mejorar su vida en todos los órdenes. Que no acontezca lo que actualmente sucede con algunos países Arabes, que hablan a nombre de los países pobres y de los países subdesarrollados, reclamando justicia en el orden internacional para que se le reconozca el derecho de usufructuar sus riquezas, y estas van a manos de un reducido grupo económico, y el hombre común, de esos países, vive en la miseria. Es preciso que los beneficios sean para todos y no para pocos, que la redistribución beneficie igualmente al obrero, al campesino, al minero, a todos por igual.

EL PETROLEO POR DENTRO

Se ha venido señalando que la

OPEP ha tomado medidas excеси-

vas y son los causantes de la inflación mundial por el aumento del petróleo crudo que consumen en un alto porcentaje los países desarrollados.

Esta opinión no la compartimos, creemos que los países integrantes de la OPEP han procedido atendiendo estos desajustes que señalamos y que estas medidas hace tiempo debieron haberlas tomado.

Los países productores de petróleo vendieron por muchos años el barril de petróleo crudo a B/. 1.80, y este mismo barril era vendido por los

países desarrollados a B/ 33.00 después de elaborado, lo que significa que los países desarrollados no pueden perder cuando el crudo le es vendido a B/ 11.50 el barril del crudo. Sólo pueden alegar que han dejado de ganar en forma desproporcionada, porque no obstante todos los aumentos, los países desarrollados siguen sacando ventajas económicas. Pero los países desarrollados han deseado mantener el mismo margen de ganancia, y a su vez, aumenta el precio del petróleo elaborado, afectando así, a los países subdesarrollados que no tienen este preciado líquido energético.

Hoy, cuando el precio del petróleo registra un nuevo aumento, estamos los países subdesarrollados siendo golpeados por quienes elaboran el petróleo crudo. Creemos, eso si, que los países productores debieron tomar otras medidas paralelas que no resintieran a los países pobres, que bien pudo ser un banco de fomento para contribuir al desarrollo de los países empobrecidos.

Creemos oportuno citar un párrafo de Carlos A. Sánchez, de su ensayo titulado: "Ante un nuevo encarecimiento del Petróleo", que dice :

"El flanco débil de la OPEP, cuyo fortalecimiento han recomendado varias naciones subdesarrolladas, es el de su escasa solidaridad con los restantes países del llamado Tercer Mundo, tanto con el desvío de excedentes financieros como créditos de ayuda, como su solidaridad política en los encuentros internacionales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el diálogo de París.

Al cabo de tres años de conquistar el derecho a fijar montos de producción y niveles de precios, la OPEP ha obtenido unos 60 mil millones de dólares en excedentes financieros, entendidos estos como no utilizables en el desarrollo de los 13 miembros de la entidad a corto y mediano plazo".

Esos excedentes fueron utilizados para inversiones en compañías como la Krupp, Renault, y para salvar del colapso económico a la Pan American Airways, compañías transnacionales de factura imperialista y además, para especular con los bonos del Tesoro de los Estados Unidos.

Sin embargo, Venezuela ha mirado hacia los países hermanos de América Latina, que consumen su petróleo, y vale consignar que desarrolla una política consecuente con estos, dando posibilidades crediticias en base al diferencial del precio pagado.

AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO

Dada las especialísimas condiciones que

viven los países latinoamericanos frente a la realidad socio-económica que vive el mundo, y siendo como somos parte de este continente, creemos imprescindible hacer un alto para referirnos a ella con más detenimiento.

La América Latina en el siglo XIX logra su independencia política de España. En ese siglo, pese a que América Latina estuvo sojuzgada por el Imperio Español, podemos afirmar que acusaba un mayor adelanto cultural que los Estados Unidos de Norteamérica.

América Latina tenía varias universidades y en los Estados Unidos apenas había la de Harvard, América Latina tenía un centenar de imprentas y publicaciones y los Estados Unidos iniciaba su primera imprenta y su periódico.

Esta realidad cultural comparativa, nos arroja una posibilidad de saber que nuestros pueblos no tenían nada que envidiar al hoy coloso e imperialista del Norte. ¿Qué razones hay entonces, para que nuestros pueblos, se hayan quedado a la zaga, en relación con los Estados Unidos?. Esta pregunta es muy ambiciosa y podría escribirse volúmenes acerca del tema.

La razón fundamental es que América Latina al independizarse se divide en pequeñas repúblicas, división que se produce porque los "señoritos criollos" en estas latitudes, desearon mantener los intereses políticos y económicos de los pequeños clanes de aldea, y calcularon que estos estarían mejor defendidos en esta forma. Quisieron preservar sus privilegios que tenían como hijos de los españoles, o como se les conocía en la época por el pueblo, con el nombre de "los mantuanos".

Esta realidad refleja las ambiciones egoístas de los hombres de esta época histórica, y explica por qué el gran visionario Simón Bolívar fracasa y muere decepcionado.

Desgraciadamente el Libertador Bolívar, políticamente es derrotado, y muere por la rapiña política de las clases dominantes y económicamente fuertes.

El peor enemigo de esta porción de América, lo fue y aún lo siguen siendo, las oligarquías, herederas del pasado histórico.

La dispersión de naciones, las Republicuitas creadas para satisfacción de los "niños bien" que nos legara la colonización española, hace que

esta parte del mundo, llena de riquezas, haya sido superada y explotada por los Estados Unidos de Norteamérica, que a la inversa de lo que aconteció en América Latina, los trece primeros Estados unificados, lograron que el resto se sometiera, surgiendo así una nación grande y poderosa, que aprovechó las divisiones de las repúblicas del otro lado del Río Grande para explotar sus riquezas y a costa de estas debilidades latinoamericanas sacan, sin escrúpulos, las ventajas que la han hecho poderosa.

UNA SALIDA COMIENZA
A DIBUJARSE

Ante esta realidad vivida por nuestros pueblos, los gobiernos latino

americanos tienen que crear mecanismos defensivos a través de la unidad.

Unidad para lo económico, en este camino es necesario fortalecer al SELA (Sistema Económico Latino Americano), a la NAMUCAR (Navieras Multinacional del Caribe), a la OPEB (Organización de Países Exportadores de Banano), el Mercado Común Centro Americano, el Pacto Andino, a los organismos creados para defender el precio del azúcar, en fin, *fechas?* unidad en todos los frentes con miras a lograr un mayor desarrollo económico, político y social que contribuya de manera efectiva al bienestar de cada uno de los pueblos latinoamericanos.

A propósito de esta unidad tan preconizada, creemos necesario señalar que para sostener este nuevo orden económico, América Latina tiene la necesidad imperiosa de que esta unidad se proyecte en lo militar.

Esta unidad por la dinámica histórica sería insoslayable, porque es la forma de mantener frente al imperialismo, que por naturaleza es agresivo, una fuerza capaz de defender los intereses de la Patria Grande y a su vez, sirva para empujar el carro de la historia. Unidad que nada de nuevo tendría, pues en Ayacucho y Pichincha se conformó para dar al traste al período de coloniaje que operó España en América. Este ejército latinoamericano no debe ser regido por patrones nuevos. No puede estar al servicio de egoístas intereses de quienes detentan al poder, es un ejército que debe responder al llamado de la historia y que vele porque todos los pueblos disfruten del bienestar que les proporcionan las riquezas naturales, y que deben estar al servicio de todos.

En lo político, estamos convencidos que la democracia representativa no ha logrado superar vicios y errores que pesan en la historia latinoamericana. Este tipo de democracia ha contribuido a profundizar las desigualdades dentro de nuestros países, y ha servido para que las oligarquías tradicionales se enriquezcan desmesuradamente, en complicidad con los dirigentes de los países desarrollados, y han entregado a estos, toda la riqueza de los pueblos latinoamericanos.

Es urgente que la democracia busque otros rumbos, para lograr que a través de la participación de todas las comunidades participen en el desarrollo, en la producción, en lo cultural y que en todas las manifestaciones de la vida encontremos un rumbo seguro, construyendo una sociedad dinámica, que marche al ritmo de la historia. La democracia

representativa ha dejado de ser solución para los pueblos latinoamericanos. Todas estas contradicciones políticas y económicas que se agudizan, afectan a nuestros países, empobrecidos y explotados por los países ricos. Vemos como el sistema monetario ha desaparecido, las fluctuaciones de las monedas, las devaluaciones del dólar, la aparición del petro-dólar, toda esta montaña de problemas indican claramente que el mundo reclama y exige nuevas reglas de juego, un nuevo orden económico, y ante esta situación, el mecanismo de las fuerzas del mercado dejan de ser reguladora en un mundo sin orden.

Pese a este panorama sombrío y lleno de incertidumbre que vive el mundo, tenemos que mirar el porvenir con optimismo porque las fuerzas de la historia están de nuestra parte, y más temprano que tarde, la justicia internacional ha de imperar, y todos los países explotados hoy, por los países desarrollados, conquistarán el derecho de tener las oportunidades que el mundo ofrece, para lograr, el bienestar de nuestros pueblos, que no es otro, que el camino que los pueblos han señalado con firmeza, liberación e independencia económica, y que ha de restaurar una nueva concepción donde haya justicia internacional en todos los órdenes, y solidaridad y comprensión entre los pueblos.